



SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN



ASÍ FUE LA TRANSFORMACIÓN DE LA POLÍTICA EDUCATIVA

Alcaldesa Mayor de Bogotá
Claudia Nayibe López Hernández

Secretaria de Educación del Distrito
Edna Cristina Bonilla Sebá

Subsecretario de Calidad y Pertinencia
Andrés Mauricio Castillo Varela

Subsecretaria de Integración Interinstitucional
Deidamia García Quintero

Subsecretario de Acceso y Permanencia
Carlos Alberto Reverón Peña

Subsecretario de Gestión Institucional
Julián Fabrizio Huérfano Ardila

Director General Agencia Distrital para la Educación
Superior, la Ciencia y la Tecnología - Atenea
José María Roldán Restrepo

Director Instituto para la Investigación Educativa
y el Desarrollo Pedagógico - IDEP
Jorge Alfonso Verdugo Rodríguez

Jefe Oficina de Comunicaciones
Conny Mogollón Barbosa

Asesor de Despacho
Néstor Alfonso Mora Roncancio



SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN



¿Cómo hacer una transformación social a largo plazo, pero a la vez ir sintiendo los cambios en el presente? Ese fue uno de los objetivos más desafiantes que la actual administración se trazó cuando la ciudadanía le entregó las riendas de Bogotá en el 2020. Así, desde ese primer momento, la Secretaría de Educación del Distrito (SED) se propuso reflexionar sobre el futuro de la ciudad en materia de educación, y lanzó la Misión de Educadores y Sabiduría Ciudadana conformada por 60 sabedores, entre docentes del Distrito y otros expertos del sector, que recogió la voz de un millón de ciudadanos que expresaron su visión sobre la educación proyectada a 2038.

Con la historia de la Misión comienzan las primeras páginas de este libro que relata cómo la SED materializó en acciones concretas,

a partir de muchas de las recomendaciones de los expertos, lo que denominó “Transformación de la política educativa” con la clara determinación de utilizar la educación como esa herramienta fundamental para construir una sociedad justa y equitativa. De esos pensamientos, reflexiones y aportes se planteó la Política Pública Distrital de Educación (2022-2038), que quedó plasmada en un documento Conpes.

Son muchos los frentes sobre los que es necesario intervenir para lograr una educación de calidad, equitativa, incluyente, formativa en aspectos como el respeto por las diferencias, y todos aquellos factores que hacen de la educación el eje fundamental de la sociedad. Por ello, la transformación que se pretende pasa por aspectos que incluyen mejoras de infraestructura física, condiciones laborales justas para sus funcionarios, manejo impecable de los recursos y apoyos desde otros sectores.

Así, a lo largo de las siguientes páginas se explicará cómo la SED trabajó por el bienestar de las maestras y maestros; qué significa en la práctica la implementación del Modelo de Gestión Institucional (MGI) —ese engranaje que no se ve, pero que hace que internamente todo funcione, además en una de las entidades públicas más grandes del país—; cuál ha sido la importancia del trabajo con el sector privado a través del Sistema de Alianzas y Cooperación Escolar (SACE);

cómo se manejaron los dineros del sector —teniendo en cuenta que contó con los recursos más altos de los últimos años— y cuáles han sido los resultados en materia de inspección y vigilancia para reducir la oferta de educación ilegal.

Se trata de ver cómo esta transformación proyectada al 2038 ya comenzó, gracias a que esta Secretaría puso a **La educación en primer lugar**.

Los visionarios de la educación: construyendo el camino hacia el futuro

“Los jóvenes de familias que no tienen ingresos necesitan acceder a educación superior”,
Miguel Ángel, 16 años.

“Tenemos que seguir trabajando por la calidad y enseñar habilidades para el bienestar social, emocional y laboral, y habilidades blandas como liderazgo, escucha, inteligencia emocional”,
Alejandro, docente media.

“Que desde ya en el colegio trabajen su proyecto de vida”,
Mariana, madre.

No son frases sueltas. Son los deseos de miles de personas que sumaron un millón de ideas y que fueron recogidas a través de una consulta ciudadana histórica realizada en torno a la educación para Bogotá, en lo que se denominó la Misión de Educadores y Sabiduría Ciudadana. Ese coro de ideas fue escuchado y tenido en cuenta. Las voces de esa ciudad diversa, inclusiva, con cientos de matices y pujante abrieron el proceso participativo más grande para construir la que sería la política pública de la capital para un periodo de 18 años. El resultado se plasmó en un documento Conpes que se constituyó en el derrotero de la educación para la ciudad y que busca, entre otros, dar cumplimiento a los Objetivos de Desarrollo Sostenible y adicionalmente poner el punto más alto en materia educativa con corte a 2038, cuando la ciudad celebre su aniversario número 500.

No es coincidencia que la vigencia y proyección de esta política se haya planteado para permanecer en el tiempo durante 18 años. Cuando se concibió en el 2020, al iniciar el trabajo de la Misión de Educadores y Sabiduría Ciudadana, se pensó que ese lapso era el tiempo perfecto para mostrar resultados contundentes en el sistema educativo. Un periodo en el cual al menos toda una generación sería beneficiada por el sacudón de estas ideas, y se podrían apreciar los resultados.

“Vamos a lograr que esta generación de niñas y niños que está naciendo en 2020, que tendrán 18 cuando Bogotá cumpla 500 años, sea la primera generación de igualdad, porque tuvo la mejor educación a lo largo de toda su vida: gratuita, de calidad, pública, diversa, basada en la ciencia, inspiradora”, señaló en su momento la alcaldesa de Bogotá, Claudia López, al referirse a la intención de esta política pública.

Alfredo Sarmiento, experto en educación y secretario técnico de la Misión, la describió como una forma de oír y captar ‘las ilusiones’, “para tener la visión de cómo debe ser el futuro feliz que queremos construir”. El especialista destacó la importancia de tener esta generación (18 años) conectada con el propósito de esta política pública: “Esperamos poder tener estos jóvenes con una educación básica completa y la perspectiva de poder desarrollar todas sus capacidades en un mundo que será nuevo, creado cada día, y que hayan logrado todo lo que nosotros quisiéramos tener en ese momento”.

Pero para dar el salto a convertirse en política pública, la Misión tenía en sus manos una tarea fundamental: construir las bases y proyectar la educación de los habitantes de la ciudad más allá de un cuatrienio y de una administración en particular. Un ejercicio que debía estar por encima de intereses políticos y de protagonismos, y que debía ser minucioso, pues no solo se trataba de plantear ideas, sino de evaluar las necesidades

del sector, plasmar la hoja de ruta para cumplir los objetivos propuestos y proyectar los recursos necesarios para llevarla a cabo.

Durante más de un año la ciudad activó el más grande proceso de escucha y participación nunca antes visto, en donde se recogió la sabiduría ciudadana. Acogiendo la invitación de la alcaldesa Claudia López, “queremos que las ideas de toda la ciudadanía lleguen a nutrir la política pública de educación”, un millón de personas, niñas y niños, jóvenes estudiantes, adultos, madres y padres, abuelas y abuelos, empresarios, administrativos, docentes, directivos docentes y otros expertos se sumaron a la iniciativa y participaron activamente respondiendo cuáles eran sus expectativas para la educación en Bogotá. La escucha se activó a través de las redes sociales y en un trabajo de campo realizado en las calles de la ciudad y en los colegios. Las observaciones aportadas por el millón de personas que participaron fueron luego recogidas por la Universidad Nacional de Colombia, que documentó todo el proceso.

La Misión fue conformada además por 60 expertos en educación, docentes, administrativos, economistas, científicos, maestros de colegios públicos, privados y universidades, entre ellos, destacadas personalidades como Rodolfo Llinás, científico; Alfredo Sarmiento, experto; Francesco Tonucci, pedagogo y dibujante italiano; Alejandro Gaviria, exministro y exrector de la Universidad

de los Andes; Antanas Mockus, exrector de la Universidad Nacional de Colombia y exalcalde; Clemente Forero, docente y exdirector de Colciencias; Moisés Wasserman, exrector de la Universidad Nacional de Colombia; Juan Carlos Henao, rector de la Universidad Externado de Colombia, y Dolly Montoya Castaño, rectora de la Universidad Nacional de Colombia.

En paralelo, los expertos en educación desarrollaron discusiones y mesas de trabajo para debatir acerca de los temas relevantes en el proceso educativo, así como consultas y entrevistas con especialistas nacionales e internacionales. Adicionalmente se incorporaron las experiencias educativas del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP) y del Pacto Social Intergeneracional, en el que participaron más de 70.000 ciudadanas y ciudadanos expresando sus propuestas, pensamientos y sentimientos sobre la ciudad que sueñan para las futuras generaciones.

Todo este trabajo se realizó y compiló posteriormente bajo seis ejes temáticos:

- Educación inicial: bases sólidas para la vida.
- Formación integral para nuestras niñas, niños y jóvenes.
- Educación para todas y todos: acceso y permanencia con equidad, énfasis en educación rural.
- Financiación y mejoramiento de la gestión.
- Transformación pedagógica.

- Jóvenes y adultos con capacidades: proyecto de vida para la ciudadanía, la innovación y el trabajo en el siglo XXI.

Un trabajo sin precedentes que recogió la mayor cantidad de opiniones, visiones, sueños e ilusiones para transformar la educación de Bogotá. Desde los más pequeños, la opinión de todos fue fundamental, pues no se pretendía recabar solo en el conocimiento de los expertos que, por supuesto, es muy importante, sino en el de la vida, en el del día a día, en el de la experiencia que da la convivencia entre estudiantes y docentes y el entorno familiar. De ahí que surgieran resultados como este: “La experticia y sabiduría sobre educación está en cada maestro, en su ejercicio diario, en la interacción con las niñas y niños en el aula. Y el gran valor agregado de este siglo es que esas niñas, niños y jóvenes nos eduquen a nosotros los adultos”.

Luego llegó la hora de la verdad. Los resultados del ejercicio de participación fueron trascendentales. La ciudadanía reclamó una educación con igualdad de condiciones y oportunidades. La educación inicial de calidad fue identificada como el primer paso para cerrar las brechas socioeconómicas. Otras voces señalaron que es fundamental que la educación inicial sea universal desde los tres años, centrándose en el juego, los intereses y las experiencias de las niñas

y niños. También se enfatizó en la importancia de la formación integral, que abarca aspectos socioemocionales, artísticos, culturales y físicos.

El componente comunitario y la educación ambiental se destacaron como pilares fundamentales en la transformación pedagógica. Las personas consultadas coincidieron en que la sensibilidad, el respeto y el cuidado del entorno son elementos esenciales para una educación integral, mientras que el bilingüismo se considera una necesidad imperante para ampliar las oportunidades académicas y laborales de las y los estudiantes y sus familias.

Este ejercicio permitió constatar que la ciudadanía reclama una educación diferente, que ponga de presente las realidades cambiantes del mundo de hoy. Y también muestra esas ganas y empuje por lograr el progreso y contar con mayores oportunidades de formación. Las y los capitalinos quieren acceso a la educación superior que les permita seguir creciendo y desarrollando su potencial.

Una vez aprobada la Política Pública Distrital de Educación 2022-2038, que además aseguró recursos presupuestales por 44,8 billones de pesos a 2038, seguía la tarea más importante: poner en marcha lo allí consignado durante este cuatrienio. Es aquí donde la administración reorganizó sus fichas para el juego más importante: implementar la primera etapa de este gran

ejercicio y sentar las bases para continuar poniendo **La educación en primer lugar**.

Todos estos aspectos fueron plasmados en el Conpes de educación de Bogotá y servirán, sin duda alguna, no solo para garantizar la implementación de estas líneas de acción, sino para asegurar la ejecución de los compromisos con los ciudadanos, los mismos que hace tres años decidieron aportar su grano de arena para construir la más grande y ambiciosa política educativa para la ciudad.



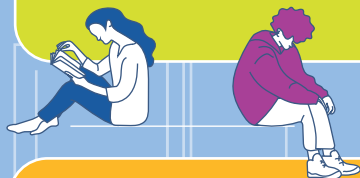
El 12 de agosto del 2021 se lanzó la Misión de Educadores y Sabiduría Ciudadana.

Ideas de un millón

Eje n.º 1:

Educación inicial, bases sólidas para la vida

- Garantizar una educación inicial de calidad, acceso igualitario e inclusión
- Garantizar universalidad en cobertura, acceso y permanencia
- Ingreso desde los tres años
- Ampliar horario de preescolar
- Fortalecer relación familia-escuela
- Acompañamiento psicosocial permanente de la población infantil
- Ambientes de aprendizaje de alta calidad
- Desarrollar habilidades para enfrentar situaciones cotidianas
- Desarrollar el pensamiento crítico y creativo
- Desarrollar habilidades de comunicación, relación social, negociación, valores



Eje n.º 2:

Formación integral para nuestra niñez y juventud

- Pensar la educación como servicio público
- Privilegiar espacios de reflexión, diálogo y trabajo en equipo
- Destacar acciones interinstitucionales
- Flexibilizar el currículo
- Integrar el aprender haciendo
- Fortalecer competencias del siglo XXI
- Generar espacios de formación artística, socioemocional, ocupacional, ambiental, autocuidado
- Promover la lectura crítica, la escritura, el segundo idioma
- Promover el emprendimiento
- Maximizar el uso de la infraestructura en actividades lúdicas, artísticas, deportivas, culturales



Eje n.º 3: Transformación pedagógica

- Educación para formar el sujeto político, crítico y reflexivo
- Educar desde la experiencia
- Articular los niveles de formación desde el trabajo interinstitucional
- Transformar con modelos innovadores los intereses y gustos de los estudiantes
- Enfocarse en los valores y comportamiento de los estudiantes y revisar las prácticas pedagógicas
- Integrar “modelo de cascada” en el sector rural
- Fortalecer el liderazgo de directivos y formación del profesorado en universidades

Eje n.º 4:

Jóvenes y adultos con capacidades: proyecto de vida, innovación y el trabajo del siglo XXI

- Garantizar acceso a educación media y ampliar oportunidades para la educación superior
- Fomentar el acceso para jóvenes rurales y vulnerables
- Realizar proyectos en articulación con el sector productivo
- Considerar la oferta de colegios politécnicos y apoyar a estudiantes con bajo rendimiento
- Fortalecer la cooperación con aliados
- Aprovechar las instalaciones en horarios no escolares en cursos para las comunidades
- Mejorar la inserción a la vida laboral de jóvenes

Eje n.º 5: Educación para todas y todos con equidad y énfasis en educación rural

- Caracterizar la población diversa y analizar sus necesidades
- Manejar el lenguaje inclusivo y diseñar planes de inclusión
- Desarrollar estrategias de prevención de violencia contra las mujeres
- Promover estrategias de inclusión para migrantes y personas desplazadas
- Crear programas para la ruralidad, una universidad pública y un colegio itinerante para el sector rural.
- Fortalecer la capacidad del rector en lo administrativo y pedagógico y recuperar o ejercer de mejor manera su liderazgo



Lo que callan los maestros

Por José Alberto Mojica

Los profesores cierran los ojos. Se sientan a meditar en la montaña. Caminan descalzos sobre el césped húmedo de la sabana bogotana. Respiran: 1, 2, 3, 4, 5. Juegan. Sonríen. Bailan. Se abrazan. Celebran la vida, pero también lloran y honran a los compañeros que se les murieron.

El colegio y la salud mental

“La profesión del maestro tiene una gran carga porque funciona desde las emociones, sobre todo, en colegios tan vulnerables”, cuenta Leny Mora, rectora de la Institución Educativa Friedrich Naumann, que lleva el nombre de un político alemán de ideología liberal, pastor protestante y benefactor social.

El colegio queda en el barrio La Cita, en la localidad capitalina de Usaquén, en esos cerros nororientales que divisan la ciudad entera. “Es un sector donde la gente vive entre dos mundos—considera la profesora María Enith Palacios, quien coincide con la rectora Leny al hablar sobre el impacto emocional inherente a la labor de los educadores—. De la carrera Séptima hacia arriba aparece una montaña llena de casas de ladrillo, en una zona muy marginada; de la Séptima hacia abajo, el entorno cambia, con casas y edificaciones más acomodadas. Siempre se ha dicho que el norte de Bogotá es el sector más exclusivo de la ciudad,

pero en la zona del colegio los estudiantes viven inmersos en la pobreza, en medio de muchas necesidades, de violencia intrafamiliar, de indigencia”.

La profesora Palacios aclara que, en parte por ese entorno tan complicado en el que trabajan ella y sus compañeros, los maestros deben tener la mente estructurada y fortalecida para ser un soporte ante los alumnos. Y esa manera de ver su profesión es respaldada por las estadísticas: un estudio publicado en julio de 2022 por la firma Coschool —dedicada a la formación socioemocional de estudiantes y profesores— determinó que para el 67% de los educadores del país la salud mental y emocional es el desafío más grande. “Si no estamos cuidando a los docentes, su salud mental, además de sus habilidades emocionales, pues no estamos posibilitando la creación de los ambientes que los chicos necesitan para estar bien y aprender”, expresó entonces Nicole Bruskewitz, directora de educación de dicha entidad.

Tras un riguroso estudio, los investigadores de la Universidad Pedagógica de Colombia Yolanda Vallejo y Jefferson Narváz concluyeron que es urgente diagnosticar los elementos que afectan la salud mental de los docentes, como el síndrome de Burnout (o síndrome de Agotamiento Profesional). “Es un tema que debe afrontarse desde la educación para la salud —argumentan—, ligado no solo al área de las ciencias naturales, sino a las demás disciplinas en el escenario escolar”.

Los profesores del Friedrich Naumann han sufrido en carne propia los efectos devastadores de lidiar en el trabajo con el estrés, el cansancio extremo y la pena tras la pérdida de algunos compañeros de trabajo. Por eso, aplaudieron haber sido escogidos por la Secretaría de Educación del Distrito para la puesta en marcha del programa ‘Sanamente’, que ha impulsado una cultura de prevención y autocuidado en el personal docente, enfocada en el manejo del duelo, la comunicación asertiva y la resiliencia. De la mano de la Universidad Nacional, la iniciativa ha contribuido a minimizar los factores de riesgo psicosocial en 12.630 educadores y directivos docentes del Distrito: han recibido acompañamiento de psicólogos calificados, han aprendido sobre *mindfulness* (meditación enfocada en la atención plena) y han practicado un ejercicio conocido como “yoga para la felicidad”.

Leny Mora, rectora desde mayo pasado —pero vinculada al colegio hace cinco años—, recuerda que este programa fue implementado en el 2019, cuando Margarita Siabato ocupaba el cargo que ella desempeña, pues ahora es la representante de la SED para coordinar los planteles educativos de Usaqué.

Tributo a los que se fueron

Lucía Esmerald, Clara Robayo, Rocío Jiménez, Maribel Uribe, Germán Adolfo Torres,

Martha Medina... La rectora Leny recuerda a esos compañeros del Friedrich Naumann que han fallecido desde los días de pandemia. Aclara que no todos murieron tras contraer covid-19, también por otras enfermedades, como el cáncer.

“Hablé con Lucía un viernes —recuerda—. Me dijo que se sentía malita y que iría al médico, y el domingo me entero de que se murió tras contagiarse de covid”. Luego, aplaude a todos los maestros que, ante el asedio del coronavirus, a costa de arriesgar la vida, se desplazaban hasta las casas de los estudiantes para llevarles las guías pedagógicas y los demás materiales. Cuenta que, incluso, sacaban dinero de sus bolsillos para pagarles el plan de datos para el celular a muchos niños.

Parte del problema es que, ante la violencia que sufren en casa, el colegio se ha convertido en el único espacio seguro para muchos estudiantes. “Los maestros no solo son profesores: son cuidadores —cuenta Leny, madre divorciada de tres hijos de 22, 20 y 16 años—. Toca cuidar a los que cuidan. Los picos de violencia intrafamiliar y de abuso son abrumadores. Eso nos genera sentimientos de impotencia”.

Al igual que la mayoría de sus compañeros, la rectora ejerce su labor docente motivada por una auténtica vocación. Recuerda que sacó 381 puntos en el examen del Icfes —cuando el máximo puntaje era 400— y que, con semejante resultado, la cuestionaron por no estudiar Medicina o alguna

ingeniería. Pero ella prefirió hacerse licenciada en Ciencias Modernas, y hoy tiene una maestría en Literatura Hispanoamericana y un doctorado en Educación y Sociedad

Pero Leny no es la única que siente una pasión casi irracional por su trabajo. Luis Carlos Novoa hace parte de la quinta generación de una familia dedicada a la docencia. Es bogotano. Tiene 47 años. Está casado y tiene una hija de 19. Al graduarse del colegio Champagnat, donde su padre era profesor, se fue a pagar servicio militar en la Escuela de Lanceros de Tolemaida, en Nilo, Cundinamarca. Tras esa experiencia, se presentó a dos carreras: Ingeniería de Petróleos en la Universidad Industrial de Santander y Educación Física, en la Pedagógica, de Bogotá. Y aunque pasó en ambas, se decidió por la segunda.

En 1998, aún sin graduarse, empezó a trabajar con estudiantes en situación de discapacidad en el Gimnasio La Alameda. Luego, tras pasar por otras instituciones y aprobar el concurso del Distrito, llegó al Friedrich Naumann, donde ya cumple 14 años. Todo iba bien hasta que, en el 2019, fue diagnosticado con cáncer: un linfoma de Hodgkin —se origina cuando las células comienzan a crecer sin control— con el que ha tenido que aprender a convivir.

“Mi ventaja es que, al ser deportista, sé cómo cuidar mi cuerpo y mi alimentación, y así puedo vivir con un buen pronóstico —cuenta





De izquierda a derecha, Betsabé Robles, Luis Carlos Novoa, Leny Mora Rivas, María Enith Palacios y Bradley Palacios, profesores de la Institución Educativa Friedrich Naumann

Luis Carlos—. Por el virus se desbarató una familia bonita de docentes. Una profe se murió de covid, y luego, el esposo. Y así, uno tras de otro, se fueron muriendo. Otros se han muerto de otras enfermedades. Esa situación nos generó ansiedad y depresión. Era difícil enfrentarnos a una pantalla, ante los estudiantes, disimulando todo lo que estábamos sufriendo”.

Asegura que con todos tenía una muy buena relación. Pero al que más extraña es a Germán Torres, profesor de Matemáticas y Cálculo, a quien no le alcanzó la vida para disfrutar de la pensión que acababa de conseguir. Con él y con otros profes tenía un grupo conocido como el “Club etílico”, porque se tomaban sus buenos whiskies de vez en cuando.

Trabajo en equipo

“Agradezco los espacios para el bienestar y las actividades recreativas. También, el hecho de tener reconocimiento como una persona importante dentro de la institución”, cuenta el educador, quien, en medio de la pandemia y para cautivar a sus estudiantes, se convirtió en *youtuber*: a través de las pantallas, dirigía clases de aeróbicos y danza.

La profesora María Enith agradece el apoyo psicoemocional recibido: “La pandemia los dejó con muchos rezagos a nivel cognitivo y emocional —dice, sobre esas secuelas, difíciles de reparar,

que el coronavirus dejó en las nuevas generaciones—. Son niños que se frustran, que no logran dialogar ni solucionar un conflicto. En una época vital de sus vidas, no tuvieron la posibilidad de socializar ni de jugar con sus pares. Tienen muchos vacíos. Les dieron un dispositivo para aislarlos, no para construir relaciones”.

Keidy Alvarado, bogotana de 49 años, es una ingeniera mecánica convertida en docente. Lidera la asignatura de Física y cree firmemente que los maestros pueden inspirar a sus estudiantes para que entren a la universidad y luchen por cumplir sus sueños, y así logren una mejor calidad de vida. Considera que es totalmente positivo que los profesores se reconozcan vulnerables y cree que sus alumnos deben saber que ellos también sufren situaciones personales complejas. “Cuando entienden que su docente es un ser humano como ellos, que llora y siente dolor, que se enferma, que no es perfecto, lo ven como una persona real, de carne y hueso, que los acompaña en un proceso de enseñanza”. Y concluye: “Podemos aprender entre todos”.

Y entre todos pueden cerrar los ojos. Y meditar en la montaña. Y caminar descalzos sobre el césped. Y seguir celebrando la vida. Y llorar a los docentes que se murieron. Eso sí: siempre conscientes de que, para que tanto alumnos como profesores estén bien, deben trabajar con juicio en su salud mental y emocional.







USA

ACTIVE

El propósito: tener buenos maestros y maestras

Miguel Ángel Solano lleva 50 años dedicado a enseñar. Es un hombre curtido en las lides de la educación y lo demuestra con gran facilidad. Desde hace unos meses es el rector del Esmeralda Arboleda Cadavid, uno de los nuevos colegios de Bogotá, lo que ha sido calificado por algunos de sus compañeros como un premio por lo que representan estas nuevas edificaciones.

Lleva las riendas de esta institución que tiene capacidad para 2.374 estudiantes, en una edificación impresionante que se levantó en Bosa, en el suroccidente de Bogotá, convirtiéndose así en uno de los colegios más grandes de la capital.

El profe Solano es uno de los 38.296 servidores públicos, entre docentes y personal administrativo, que trabajan en la SED, una de las fuerzas de trabajo del sector educativo más grandes del país, tan grande, que llenaría el cupo

completo del Nemesio Camacho El Campín, el estadio de mayor capacidad en el país.

Sin su trabajo no existiría el sistema, no habría educación. Por esta razón uno de los principales objetivos de la administración ha sido contar con el personal necesario para que la tarea de educar se cumpla de forma responsable y eficiente, respondiendo a necesidades administrativas, financieras y de atención. En este sentido, vale resaltar que uno de los objetivos que esta administración se trazó fue pagar de manera cumplida la nómina de la entidad para garantizar la estabilidad y el bienestar de las y los funcionarios. Y así lo ha hecho.

Además, aumentó la planta de personal de acuerdo con las exigencias de demanda que lo han requerido. Convocó un concurso de méritos para proveer más de 5.000 vacantes de docentes y directivos docentes, y otro concurso adicional para contratar más de 1.000 empleos de la planta administrativa de la entidad. Adicionalmente, la SED prorrogó la vigencia de 200 empleos temporales de la planta de personal educativo, con docentes orientadores. Por otra parte, gracias a la expedición de los Decretos 310 y 311 del 29 de julio de 2022, se logró contribuir a la dignificación laboral, la formalización del empleo y a una gestión eficiente, al favorecer a más de 400 servidoras y servidores que pasaron de la planta temporal a la permanente.

En el camino de fortalecer la entidad, la Secretaría hizo un rediseño que creó nuevas dependencias para brindarle al personal un mayor apoyo, como la Oficina de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones —para trabajar en la modernización tecnológica y la adopción de buenas prácticas—, la Oficina para la Convivencia Escolar —para fortalecer la promoción de los derechos y la prevención de las violencias— y la Oficina de Control Disciplinario de Juzgamiento —para cumplir la garantía del debido proceso disciplinario—.

Cuidar a las y los maestros en todo sentido

Para la SED es tan importante pagar puntualmente la nómina como procurar el cuidado emocional de sus funcionarios. De la pandemia del covid-19, que afectó a millones de personas en el mundo, no escaparon las y los maestros, por lo que, a las pocas semanas de detectar el primer caso de la infección en la ciudad, en marzo del 2020, la SED activó diferentes mecanismos y programas para ayudar en la prevención y manejo de las afectaciones emocionales asociadas al confinamiento, pues muchos se vieron impactados por los altos niveles de estrés, ansiedad, depresión, angustia y agotamiento emocional, y otros fallecieron en medio de la pandemia producto del

Un trabajo por la dignidad de las y los funcionarios

Creación de dependencias clave

Oficina de Control Disciplinario de Juzgamiento

Oficina de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (Otic)

Oficina para la Convivencia Escolar

Fortalecimiento de la planta

Primer concurso de méritos para proveer más de **5.000** vacantes de docentes y directivos docentes

Segundo concurso de méritos para proveer más de **1.000** empleos de la planta administrativa de la entidad

Prórroga de la vigencia de **200** empleos temporales de la planta personal educativa, con docentes orientadores

400

Servidoras y servidores del Distrito en los niveles asistencial y técnico en planta temporal pasaron a la planta permanente

Estabilidad y bienestar de las y los funcionarios

Pagos de nómina puntuales para más de:

Docentes y directivos docentes

35.260

3.036

Servidoras y servidores administrativos

contagio y por otras enfermedades que parecieron acelerarse por el virus.

Por esta razón, adicional a los programas de bienestar implementados de manera habitual, la SED activó varias estrategias con el fin de llegar a la mayor cantidad de docentes para protegerlos y ayudarles a fortalecerse emocionalmente. Los programas ‘Abriendo caminos, por una mejor salud mental para todos’ y ‘Sanamente’ impactaron positivamente a más de 20.000 docentes y directivos docentes. Una vez evolucionó la emergencia sanitaria, la Secretaría continuó la implementación de otros programas cuyo objetivo era brindar herramientas para fortalecer el autocuidado y promover hábitos para el bienestar psicológico que lograron minimizar los riesgos en cerca de 15.000 docentes, directivos y educadores de 47 instituciones.

Así, la tarea de la administración no ha sido solo garantizar excelentes maestras y maestros, sino también cuidarlos. Sin desconocer la importancia de los espacios físicos como el que hoy tiene el privilegio de dirigir, para el profesor Solano “es importante tener buenos maestros, con o sin edificios”.

El bienestar: clave en la tarea de educar

Por una mejor salud mental para todos

Más de
5.000

Docentes y directivos docentes impactados hacia la cultura del autocuidado



Prevención



Autocuidado



Fortalecimiento de salud mental

"Sanamente" y "Abriendo caminos por una mejor salud mental para todos"

Más de
15.000

Docentes y directivos docentes han mejorado la salud física y emocional



Salud física



Emocional

Más de
12.630

Docentes y directivos docentes

2.319

Educadores

47

Instituciones educativas beneficiadas

Con los Programas:



Jornadas integrales
'Sana tu mente, sana tu cuerpo'



El engranaje que hace posible la educación en Bogotá

Están los colegios. Están los maestros. Están los estudiantes. ¿Pero cómo se engrana todo esto para que la educación sea una realidad tangible?

La respuesta es el Modelo de Gestión Institucional. Un trabajo que puede resultar muy técnico y un poco acartonado, pero que Annaledy García Humanez, lideresa de la estrategia de Modelo de Gestión Institucional / Centro Integrado de Servicios en Suba, quien lo vive día a día, lo describe en una frase: “Se necesita amor por lo que se hace”. La lideresa ha sido la encargada de retransmitir los conocimientos del MGI a los docentes administrativos de esta localidad del noroccidente de Bogotá. Su trabajo es, por decir lo menos, titánico.

Una tarea que puede parecer sencilla, pues se trata de implementar las políticas públicas para

lograr la principal meta que se trazó la administración distrital: “Garantizar el cierre de brechas en las trayectorias educativas y la formación permanente a lo largo de la vida de las niñas y niños, adolescentes, jóvenes, adultos y mayores de Bogotá, construyendo las condiciones para materializar plenamente su derecho a la educación integral”, pero su puesta en escena requiere organizar todas las piezas y alinearlas en la ejecución.

Palabras más, palabras menos, pasar del papel a la práctica. Diseñar y poner en marcha todos los mecanismos y medidas que ayuden a alcanzar los objetivos en materia de educación para los bogotanos, que permitan fortalecer el discurso pedagógico, el modelo pedagógico institucional y el sistema de evaluación. Y pasa también por dotar a los docentes que hoy desempeñan actividades administrativas con herramientas y recursos de gestión educativa en el campo administrativo, gerencial, manejo del recurso humano, del presupuesto, la planificación, el control y la orientación, entre otros.

En este camino de construcción conjunta y de mantener andando el engranaje que une estos elementos para apuntar todos en la misma dirección, la Secretaría ha logrado implementar el Modelo de Gestión Institucional en 365 colegios, el 98% del total de las instituciones educativas oficiales.

También puso en marcha el sistema de Centros Integrados de Servicios (CIS), que tienen como propósito disminuir la carga de gestión administrativa de los rectores. Para agosto del 2023, los CIS habían resuelto más de 5.720 consultas o gestiones, y desde allí habían realizado más de 4.229 acompañamientos a las Instituciones Educativas Distritales para apoyar la implementación del MGI.

Para alcanzar estas cifras, miles de docentes han entendido que la labor administrativa también es importante y se han capacitado para asumirla con el rigor que merece. Annaledy García, que conoce a profundidad los vericuetos de la gestión institucional, asegura que las maestras y maestros que terminan dedicándose a la actividad administrativa lo hacen porque “les nace del corazón y por el bienestar de sus alumnos”.

El salto de pasar del aula de clases al ejercicio administrativo requiere unas condiciones especiales, “se necesita liderazgo, humanidad, paciencia. Tener capacidad de escucha, empatía y mucho cariño por su labor”. Estas son las principales habilidades que con el tiempo ha detectado García, y que son fundamentales a la hora de poner en práctica el MGI.

Los administrativos deben hacer que la planta institucional funcione a la perfección: seguridad, mantenimiento del buen estado de las instalaciones, servicios públicos, aseo, contratación y manejo del recurso humano, entre otros. Desde

el lado de los docentes, aun cuando no son administrativos, es importante que se encarguen de identificar las necesidades y requerimientos de los estudiantes para retroalimentar al equipo administrativo. Así, entre todos, se construye la Gestión Institucional. En resumen, se trata de garantizar los medios necesarios para hacer realidad los sueños de las niñas y niños que estudian en Bogotá.

Todo este trabajo se refleja en el compromiso de docentes administrativos y maestras y maestros: lideresas y líderes que entienden que la educación es el cimiento sobre el cual se construye el futuro de la sociedad. Así lo concibe la rectora Lisset Peñuela, doctora en Educación, que dirige las riendas del Colegio Gloria Valencia de Castaño, en San Cristóbal. La doctora Peñuela, que hace énfasis en su grado académico y es una lideresa comprometida con la educación en la ciudad, sabe bien que la tarea de administrar es un reto fundamental para que los objetivos de la educación sean realmente exitosos. La rectora ha dedicado justamente gran parte de sus estudios al liderazgo educativo, “se me convirtió en una pasión”, y lo pone en práctica juiciosamente en su colegio.


Allí aplica la Gestión Institucional desplegando un modelo con los tres componentes del MGI: estrategia y sostenibilidad; formación para la vida y administración efectiva, “y afectiva, pues nuestro foco es la educación para el buen

vivir”, apunta. Cada componente lo desagrega en comités y proyectos transversales, en donde participan administrativos y docentes. Todos los funcionarios tienen una tarea, y sus tareas además son acordes a los temas más afines a cada uno de ellos. “Bajo ese modelo se garantiza que el liderazgo sea distribuido y se toman decisiones en todos los comités a favor de la comunidad. Avanzamos teniendo claro que todos conocen el horizonte institucional, que nos enmarcamos en la filosofía del buen vivir y un modelo pedagógico dialogante”, señala Peñuela.

El Gloria Valencia de Castaño es un colegio que trabaja bajo el modelo de Centros de Pensamiento y no con las materias tradicionales, y en donde todas y todos, estudiantes, administrativos y docentes orientan sus energías en la enseñanza y aprendizaje enfocado en cómo aprende cada persona para lograr resultados más efectivos. “Mi compromiso es mantener el liderazgo distribuido, permitirme inspirarme e inspirar a la luz de nuestro sueño y hacer del GVC un centro de pensamiento, modelo de trabajo y gestión para otras instituciones”, explica la rectora.

De esta forma, la Gestión Institucional se convierte en la piedra angular que permite que los centros educativos se conviertan en espacios de inspiración y desarrollo, impulsando el crecimiento personal y académico del estudiantado. Al final, la meta más ambiciosa no pasa solo por

brindar una educación de calidad, sino por construir un futuro brillante para la sociedad y para cada niña, niño y joven que va a estas aulas.



Cómo administrar un colegio sin sucumbir en el intento

Por Tatiana Ascárraga

Harold Murillo Tovar nació en Facatativá, tiene 58 años, no es padre, pero dice con gracia que a él no le mandaron hijos, sino 2.145 alumnos de los que es responsable: “Más que si fuera un papá”. Murillo Tovar es el rector del Colegio Saludcoop Norte, en el barrio San Antonio, en la localidad de Usaquén, norte de Bogotá. El colegio es una mole donde resuenan las risas, y a veces también el llanto, de niñas, niños y jóvenes que día a día acuden a clases: la mitad, en la jornada de la mañana; los demás, en la tarde. Todo aquí es bullicio, salvo uno que otro silencio en los salones donde a esta hora todavía no han llegado los alumnos.

Mientras conversamos con Murillo Tovar, se oyen, a lo lejos, las voces de los chicos y las chicas en una cancha deportiva. Es una tarde algo calurosa para los estándares de la capital. La luz se cuele por la ventana de la oficina del rector. Son las 2 de la tarde y él, Murillo Tovar, ya completa siete horas aquí. Se irá a las 5. Prefiere ese horario, porque le permite estar presente en ambas jornadas. Nos hemos juntado para hablar sobre la implementación del Modelo de Gestión Institucional, una estrategia de la Alcaldía de Bogotá, llevada a cabo en colegios distritales, que busca, básicamente, simplificar procesos y reducir las cargas administrativas de los rectores. En la práctica, se trata de pensar las instituciones educativas a mediano y largo plazo, con planeación y





acompañamiento de la Secretaría de Educación del Distrito, para que los rectores no lleven sobre sus hombros, solos, todas las responsabilidades burocráticas y legales de los colegios.

Murillo Tovar lleva poco tiempo como rector del colegio Saludcoop Norte, apenas se incorporó en abril de este año. Antes, trabajó con la SED, como director local de Educación de toda Usaquén. Y mucho antes había sido rector del colegio Nuevo Horizonte, en la misma localidad. Ese fue su primer contacto con un colegio público. Era 2015. Venía de ser el director, durante 25 años, del departamento de lenguas de la Fundación Universitaria Los Libertadores. Ya era demasiado para él.

“En algún momento decidí hacer un cambio en mi proyecto profesional y personal —cuenta—. Los últimos años sentía que me repetía. Me había vuelto muy mecánico y me cuestionaba si tal vez se me estaba olvidando la esencia de lo que es la educación. También me inquietaba lo que pasaba con el ciclo anterior al ingreso a la universidad, porque los jóvenes llegaban al primer semestre como tablas rasas: cero competencias en lectura y escritura de lengua materna, con pobres conocimientos en lengua extranjera y un débil desarrollo del pensamiento matemático. Yo me decía: ‘¿Qué estará pasando en los centros de enseñanza básica y media para que los chicos lleguen tan mal?’”.

La necesidad de darle un giro a su vida y las preguntas sin respuesta que a menudo lo asaltaban

lo llevaron a presentarse al concurso de rectores, aunque lo hizo más por “molestar”, como una manera de saber qué tan actualizado estaba. Para su sorpresa, pasó la prueba con excelentes resultados y quedó entre los elegidos. Aceptó ser rector, pero puso dos condiciones: que lo designaran en un colegio de Usaquén, donde vive, y que le dieran unos días para que, una vez conociera su nuevo destino laboral, tuviera la posibilidad de rechazar el cargo si consideraba que no era para él. Algo de temor había, más que nada entre su familia. “¿Cómo así que se va a trabajar a un colegio público?”, le reclamaron.

“Yo no tenía tanta conciencia del estigma que había sobre lo público, porque uno vive ajeno a la vida de un colegio —dice el hoy rector—. En la universidad realmente tampoco uno se pregunta si el estudiante que tiene al frente almorzó, si llegó o no llegó; en el colegio es otra dinámica. El día que tomé la decisión de aceptar el cargo me di cuenta de que vivo en una burbuja y debo ver otras realidades, seguramente para apreciar más lo que tengo. Porque para mí, que me considero un bendecido, puede resultar muy normal llegar a casa y comer, abrir la nevera y que esté llena, encender el televisor, tener internet... No es así para nuestros niños y niñas. Recuerdo ese primer colegio al que llegué: solo tengo agradecimiento, porque me permitió aprender y conocer otra realidad diametralmente opuesta a la que imaginaba.

Allí entendí, por ejemplo, que para muchas personas 2.000 pesos es una fortuna”.

El desembarco en el sector de la educación pública abrumó al rector: las alegrías y los dramas cotidianos, las desgracias de algunos niños, niñas y jóvenes que viven en condiciones de extrema pobreza, hijos e hijas de la violencia o sin arraigo, a veces sin un futuro claro. Sí: esas realidades lo abrumaron casi tanto como el muro de burocracia al que se tuvo que enfrentar.

“Yo me imaginaba que un rector tenía que centrarse en lo pedagógico”, confiesa. Pero no: un rector es un ordenador del gasto. Por lo general, no lo miden —y no lo investigan— por sus resultados pedagógicos y académicos, sino por la gestión administrativa. Es decir, por la contratación y, en general, por el manejo de los recursos. Esa situación es una angustia permanente.

“Por eso, entiendes cuando a un colega que es maestro le preguntan si quiere ser rector y dice que no —reflexiona Murillo Tovar—. Le teme a terminar siendo investigado por lo que implican los procesos de contratación en la parte administrativa, algo en lo que la mayoría no tiene formación. Conocí el caso de una compañera que fue destituida porque, tal vez por ingenuidad, tenía a una sola persona que le hacía varios trabajos. Eso se veía como una especie de contratación a dedo. Es que a la Contraloría no le importa si tú sabías o no sabías. Es claro que

el desconocimiento de la ley no te exime de su cumplimiento”.

La implementación del Modelo de Gestión Institucional ha promovido la creación de los CIS (Centros Integrados de Servicios), donde trabajan profesionales que acompañan a los colegios. Frente al temor recurrente de los rectores en cuanto a lo administrativo y la gestión del SE-COP II (el sistema electrónico donde se registra la contratación oficial), varios expertos prestan asesoría. El colegio Saludcoop Norte pertenece al CIS-1 y cuenta con ayuda técnica en las áreas financiera y jurídica, así como en planeación.

“Estos profesionales nos ayudan a armar propuestas sólidas —dice—. Si yo, por ejemplo, necesito que me cambien la cubierta del colegio, ya tengo a alguien que me oriente en la formulación del proyecto de contratación. Es una herramienta muy valiosa”.

Otro pilar sobre el que se asienta el Modelo de Gestión tiene que ver con la planeación estratégica; es decir, con pensarse como institución a mediano plazo, formulando un Plan Integral de Mejoramiento Acordado (PIMA). La idea es definir el rumbo que tomará el colegio a partir de los acuerdos que se hagan entre familias, estudiantes, profesores, directivos y administrativos. Antes, se hacían planes anuales que no encontraban convergencia entre todos los actores que tienen que ver con el colegio, no tenían carácter integral y sistémico. Ahora sí.

Pero este proceso de transformación requiere más que paciencia y dedicación. El rector Murillo Tovar lo sabe, por eso celebra la puesta en marcha del Modelo de Gestión Integral. Le gustaría que esta iniciativa tuviera alcance nacional. Y espera que el colegio Saludcoop Norte llegue a donde pretende: al fortalecimiento del proyecto educativo, con un enfoque humanista, en el que las artes y la lengua tengan un papel esencial. Eso sí, siempre con un acompañamiento para que el manejo de los recursos y la contratación sea muy profesional. No es un sueño imposible.

“Yo estoy aquí de paso —concluye el rector Murillo Tovar—. Tal vez decida retirarme del sector educativo, quién sabe. Pero el modelo va a permanecer. La gran pregunta tiene que ser: ¿Qué esperamos de nuestro colegio?”.



Educación: la mejor inversión

Bogotá ha demostrado que, en efecto, la educación es la mejor inversión. Y la realidad lo ratifica, pues hoy la administración distrital puede decir que cumple los sueños de más de 756.000 niñas, niños, jóvenes y adultos que tienen la posibilidad de acceder a una educación integral y de calidad; mantiene la planta de 35.260 maestras y maestros y directivos docentes y de 3.036 servidores públicos dedicados a trabajar para que el sistema funcione; sostiene más de 750 sedes educativas, y construye 70 nuevos colegios para brindarles oportunidades de educación a casi un millón de estudiantes.

Uno de los grandes logros de esta administración fue incrementar considerablemente el presupuesto para la educación de Bogotá, durante el reciente cuatrienio. Las apropiaciones presupuestales pasaron de 4,19 billones de pesos,

en 2020, a 5,83 billones de pesos al corte de junio de 2023, convirtiéndose en los montos más altos para la SED desde 1995.

El presupuesto de la SED para el cuatrienio fue de 20,03 billones de pesos. “Se podría decir que es mucha plata, pero es poquita para las necesidades en educación y, sobre todo, si lo comparamos internacionalmente”, señaló en su momento la secretaria de Educación del Distrito, Edna Bonilla, durante la rendición de cuentas de la entidad, en marzo de este año.

Podría ser poco para las necesidades, pero de lo que sí está convencida la secretaria Bonilla es de que el dinero fue invertido con transparencia y eficiencia, “siempre pensando en guardar cualquier peso que tuviéramos para beneficiar a toda la comunidad estudiantil”.

Prueba de esto es que los recursos fueron invertidos en poner en marcha grandes proyectos, cumplir con las obligaciones de pago de la nómina de maestras, maestros, docentes administrativos y demás funcionarios e invertir en infraestructura educativa —mejoras, dotaciones y nuevos colegios, alimentación y transporte escolar, ampliación de cobertura educativa y mejoramiento de la calidad—.

Porque en educación cada detalle cuenta y uno de ellos fue la alimentación de niñas y niños en los colegios, que fue contratada con la Caja de Compensación Compensar para brindarles comida caliente a los estudiantes, en unos comedores

escolares amplios, cómodos, ventilados, iluminados y agradables, que se han convertido en puntos de encuentro importantes en las instituciones. Más allá de un buen espacio “quizá este desayuno o este almuerzo sean la única comida del día para ellos”, como lo señalan algunos educadores. Eso no tiene precio.

Para materializar este gran esfuerzo en lo referente al gasto, confluyeron en un ejercicio de sinergia las transferencias del gobierno nacional central, a través del Sistema General de Participaciones, y los ingentes esfuerzos de la administración central distrital para que a través de fuentes de financiación de recursos propios¹, la proporción de financiación del presupuesto total de gasto de la SED pasara de representar el 42,92% en 2020, al 56,62%, solo en el mes de julio de 2023.

Durante este periodo, la Alcaldía Mayor de Bogotá D. C. y el equipo de la SED priorizaron el gasto en inversión (97,7%) por encima del gasto en funcionamiento (2,3%). Para la secretaria Bonilla, este logro corresponde a una ejecución juiciosa y transparente, aunque advierte que “administrar estas cifras es de una complejidad enorme”. Con tremendo reto por delante, la SED se convirtió en un referente de gestión administrativa y financiera a nivel de las entidades de la administración central distrital durante el último cuatrienio, entre otros,

¹ Principalmente Ingresos tributarios, Recursos de capital y Recursos del crédito.

Apropiaciones presupuestales: las más altas desde 1995

2023

\$ 4,19 billones

Junio de 2023

\$ 5,83 billones

Inversiones en
infraestructura
educativa

Pago salarial de los
docentes, administrativos
y directivos docentes

Ampliación de
cobertura educativa
(cupos escolares)

Alimentación y
transporte escolar

Mejoramiento de
la calidad



por lograr un récord en cuanto a ejecución presupuestal con un 99,1%. Gracias a una adecuada y oportuna planeación y seguimiento de sus operaciones, la SED logró destacarse en los primeros lugares de la clasificación sobre ejecución presupuestal y del Programa Anual Mensualizado de Caja (PAC), según los indicadores elaborados por entes de control y la Secretaría de Hacienda Distrital.

La secretaria Bonilla aplaudió estos logros: “Recibimos el mandato ciudadano de invertir con responsabilidad y transparencia, y hemos cumplido este compromiso. Esto es lo que significa poner **La educación en primer lugar**”.

La cruzada por la educación legal

Que la educación es un negocio, que hay gente que se aprovecha, que si estudia en este sitio termina rápido, que si no aprendió es porque no quiso, que el diploma se embolató. Frases que resuenan en la intimidad de algunas familias de la ciudad, que por el afán, por ingenuidad o por desconocimiento caen en la trampa de la también conocida como ‘educación de garaje’.


La cruzada por la educación legal es liderada por la SED, a través de la Dirección de Inspección y Vigilancia, que empezó por tomar las riendas de su labor con los actores que hacen parte del sistema educativo en la ciudad en todos los niveles: básica, media, educación para el trabajo y desarrollo humano, verificando que colegios, instituciones de educación para el trabajo y centros de enseñanza cumplieran con la ley y ofrecieran

las condiciones necesarias de calidad para realizar su tarea.

Y luego de comprobar que todo estuviera en regla, se inició la fase de inspección y vigilancia preventiva, con un enfoque basado en los derechos humanos. Esto, para garantizar que la educación realmente corresponda con los derechos ciudadanos, que mantenga la integridad personal, los derechos a la participación, igualdad, inclusión, libertad de culto, libre desarrollo de la personalidad, libertad de conciencia, libre expresión, debido proceso y derecho a la vida y a la paz, entre otros, establecidos en la Constitución Política de Colombia.

Pero quizá uno de los focos más importantes de esta misión es combatir esa ‘educación de garaje’ o sitios pirata que se crean sin cumplimiento de las normas. Una de las acciones desarrolladas para contrarrestar esta mala práctica fue la implementación de la campaña ‘Estudia legal’, que busca justamente evitar que las personas caigan en la trampa y verifiquen bien antes de tomar cualquier decisión.

Con esta iniciativa se logró la medida de cierre de 99 establecimientos ilegales o que, teniendo licencia de funcionamiento, ampliaban el servicio educativo sin acreditar la documentación requerida, sin autorización legal, o que no contaban con la infraestructura necesaria o las condiciones mínimas para prestar el servicio de educación.



Entre sombras
y esperanza: la
batalla contra
la falsedad
educativa en
Bogotá

Por Adolfo Ochoa Moyano

Liz trata de contar: “10, 20, 30...”; “1, 2, 3...”. Y mientras lo hace, lucha por articular lo ocurrido aquel día. Pero hay un número que no olvida: el 7. Siete punzadas de un lápiz en la cabeza, infligidas por su profesora porque no pudo responder una pregunta en clase. Aunque las marcas físicas han desaparecido, le sigue doliendo en lugares que no puede señalar: la confianza en sí misma, la paz para dormir sola por las noches. Y eso que ya pasaron poco más de dos años desde ese día que la marcó tanto.

Los padres de Liz sospechan que la lección era sobre contar, posiblemente en decenas, hasta 100. Recuerdan que ella, a los 5 años, solía tropezar con el número 70. “Se confundía con el 7 y el 0, tal vez la profesora quería enfatizarle esa confusión”, murmura Gloria, su madre, y parece que se le cruzara por la mente un retorcido eco del dicho “la letra con sangre entra”.

Para Gloria y su esposo, el ataque de la profesora a su hija fue mucho más que una simple anécdota; fue un golpe que destrozó su confianza en el sistema. De hecho, todos en la familia lo tomaron como una afrenta personal y, por eso, decidieron elevar la denuncia ante la Fiscalía. Pero lo que empezó como la búsqueda particular de justicia por la violencia que sufrió Liz dentro de un salón de clase pronto se convirtió en un drama insospechado.

El lugar donde Liz sufrió el ataque con un lápiz no era, técnicamente, una escuela. La “profesora” no tenía título docente, no era idónea para ejercer la profesión. Las explicaciones y protocolos que siguieron al hecho parecían impropios, casi inventados al azar. En un principio, la supuesta agresora negó estar presente durante el incidente. Sin embargo, Liz la identificó sin dudar el día que la enfrentaron cuando fueron a pedir explicaciones. Más tarde, individuos desconocidos visitaron la casa de la familia buscando “aclarar” el incidente, pero sus roles dentro de la entidad siguen siendo un misterio. Gloria asegura que incluso hubo insinuaciones de soborno por parte de los dueños de la “escuela”, luego de que se involucró al ICBF y, posteriormente, a la Fiscalía. Algo no cuadraba. El hecho parecía mucho más grave de lo que habían pensado al principio.

Con el tiempo, el velo se levantó, en gran parte gracias al triste incidente de Liz. Las autoridades revelaron que el supuesto centro educativo, ubicado en la localidad de Los Mártires, carecía de los permisos legales para su funcionamiento. Pese a su convincente fachada —un edificio de cinco pisos, con avisos que hacían parecer que se trataba de una institución educativa respaldada por el Estado y con años de experiencia—, no podía ofrecer los servicios que prometía a niños desde Prejardín hasta 3.º de primaria.

Justo cuando las piezas del oscuro rompecabezas comenzaban a ensamblarse y la situación parecía irremediable, una figura emergió en la escena: Ignacio Montenegro, supervisor de Educación de Los Mártires. Este hombre, con temple quijotesco y una visión clara de la justicia educativa, es uno de los impulsores más acérrimos de la campaña ‘Estudia legal’, una iniciativa nacida de la preocupación por las sombras que cubrían el sector educativo y que buscaba iluminar sus rincones más oscuros.

La visión de Montenegro trasciende lo legal. Comprendió hace mucho que el valor de la educación radica en su poder transformador, en su capacidad para ofrecer oportunidades reales y en la confianza de la sociedad en sus instituciones. Así que al conocer el caso de Liz, Ignacio tomó la iniciativa. Descubrió que los dueños del falso colegio al que asistía la menor ya habían funcionado de manera ilegal en otra localidad. Pero no solo eso: también ayudó a la familia a encontrar una nueva institución, una que cumpliera con todas las condiciones legales y los parámetros de calidad. Ahora Liz, pese al trauma, disfruta de su primaria y aprende sin miedo.

Si bien Ignacio cuenta con el apoyo de la SED, a través de la Dirección Local de Educación y de la Dirección de Inspección y Vigilancia, su labor no está exenta de desafíos. A menudo tenía —tiene— que dar noticias desgarradoras a las familias,



como contarles que habían perdido su inversión, tanto en tiempo como en dinero, debido a la ilegalidad de algunas instituciones. Pero nada de eso hace mella en él: su misión, respaldada por ‘Estudia legal’, es clara: garantizar una educación de calidad y legítima para todos.

Ignacio se encargó de explicarles a todos en el hogar de la niña que la educación en Colombia es un derecho fundamental (art. 67 de la Constitución Política). Sin embargo, en el 2020 y 2021, se detectaron establecimientos que ofrecían servicios educativos sin la debida autorización: 203 procesos de cierre estaban en curso en el 2020 y, en el 2021, había 38 establecimientos sin licencia.

Las quejas ciudadanas sobre establecimientos sin licencia han sido constantes. Por eso mismo, fue creada la campaña ‘Estudia legal’. La idea surgió inicialmente en el 2015, pero no se concretó, hasta que fue retomada en noviembre del 2021. A pesar de un inicio lento, la campaña tomó impulso a través de las redes sociales y entrevistas en medios de comunicación. Esta cruzada contra la falsedad y la inequidad se convirtió en un faro de esperanza para familias como la de Liz.

Gloria no sabía, por ejemplo, que según la Ley 115 de 1994 una institución educativa debe contar con una licencia o reconocimiento oficial, tener una estructura física y administrativa adecuada y ofrecer un Proyecto Educativo Institucional. Esta información se convirtió en un escudo con el

que los familiares de Liz se protegen de hechos similares. Ahora exigen documentos de legalidad y piden credenciales a los docentes. Además, se han convertido en voceros no oficiales de ‘Estudia legal’, con la clara intención de que lo que le pasó a la pequeña no se repita con más niños y en más localidades.

Otros padres, incluso, han usado su caso como argumento para retirar a sus hijos de instituciones ilegales. Y a medida que los familiares de Liz buscan justicia, hay una renovada esperanza en que la educación en Bogotá, y quizás en toda Colombia, pueda transformarse para mejor. Al menos, el lugar en el que la niña fue atacada ya está cerrado, mediante una gestión conjunta entre la Dirección Local Los Mártires y el equipo local de Inspección y Vigilancia, del que Ignacio forma parte.

La travesía de Liz y su familia es un testimonio palpable de las luchas y esperanzas que enfrentan miles de personas en Bogotá; resalta la urgencia de un sistema educativo transparente y legítimo, y celebra la resiliencia y determinación de aquellos que se niegan a aceptar la mediocridad en temas de educación. A medida que las sombras retroceden, la historia de Liz no solo se convierte en un símbolo de advertencia, sino también en un faro de cambio y renovación para un futuro más brillante en Colombia.



Alianzas transformadoras

Nada más poderoso que el trabajo en equipo. Ese que se construye con objetivos comunes y claros y que llevan a la búsqueda de un propósito superior.

Para el caso de la educación de las y los bogotanos, esta ha sido la receta perfecta para lograr mejores resultados en el sistema educativo y llevar experiencias nuevas, diferentes y, sobre todo, complementarias para que niñas, niños, jóvenes y adultos de la ciudad reciban un valor agregado y complementen su formación escolar.

Bajo la consigna ‘¡Juntos logramos hacer más!’, la SED ha logrado importantes alianzas con el fin de llevar la educación de Bogotá a otro nivel.

Históricamente el sector educativo ha contado con la buena fortuna de estar rodeado por actores estratégicos, tanto empresas como organizaciones no lucrativas, que han querido participar

en la mejora de la educación en la ciudad. Hasta hace un tiempo, aliados y cooperantes invertían sin contar con información lo suficientemente clara sobre necesidades, proyectos o políticas educativas de la ciudad y hacían aportes sin concertar lo que realmente necesitaban las instituciones educativas, por lo que una vez entregados los recursos no era fácil hacer seguimiento ni evaluar la magnitud de los resultados de su inversión.

Este precisamente fue uno de los principales puntos de trabajo de la Secretaría: lograr que la colaboración del sector privado no se quedara en simples acciones de responsabilidad social empresarial, sino buscar que estas tengan realmente impacto, haciéndoles seguimiento y evaluando la magnitud de sus resultados. Para lograrlo, la Secretaría de Educación del Distrito creó el Sistema de Alianzas y Cooperación Escolar (SACE), una solución de gestión que permite mapear e identificar las necesidades del sector educativo para hacer que la oferta y la demanda coincidan y terminen en inversiones pertinentes, que eleven la calidad educativa. De esta forma también se visibilizan los esfuerzos de inversión de las empresas privadas, cooperación internacional, universidades y otras instituciones, respondiendo a las necesidades reales de la población y el sector.

El SACE es un espacio de encuentro y concertación de organizaciones públicas y privadas que tienen el propósito de aportar a las trayectorias

completas de los estudiantes y al proyecto educativo de la ciudad. A través del SACE se organizó la Primera Rueda Estratégica de Cooperación y Alianzas, en octubre del 2022, que permitió fortalecer las alianzas entre el sector público y privado, gracias a la apertura de espacios y de mecanismos para que el sector privado acompañe el cumplimiento de las metas para lograr una educación de calidad.

Colegios privados: aliados en la educación

Adicionalmente, la SED apuesta por un sistema educativo integral a través de la implementación de innovadora forma de relacionamiento con los establecimientos educativos privados, para materializar el intercambio de experiencias pedagógicas, la participación incidente de las comunidades educativas y la gestión del conocimiento de los jardines infantiles y colegios privados de la ciudad. Lo anterior se hace a partir de la estrategia (Sector Educativo Privado Articulado (SEPA), en donde se materializa la consolidación de un ecosistema de comunidades educativas e instituciones que superan la lógica que crea brechas y muros entre lo oficial y lo privado, como si de mundos paralelos incapaces de encontrarse se tratara. En este mismo sentir, la Unesco, en su Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo 2021-2022, exhorta a los gobiernos a concebir a todos los actores educativos, estudiantes,

docentes e instituciones como partes de un único sistema. Bogotá no fue la excepción: la SED se entregó a esa tarea apremiante, pues reconoce la necesidad de avanzar hacia la integralidad genuina del sistema educativo.

Gracias a la puesta en marcha de esta estrategia, se lograron 270 encuentros de intercambio de experiencias entre los dos sectores para evaluar tres frentes de trabajo:

- Una oferta de acompañamiento pedagógico que tomó la forma de diversos procesos de cualificación dirigidos a las comunidades educativas privadas según sus necesidades, no solo en lo relativo a sus inquietudes de gestión académica y administrativa, sino con miras a apoyar su rol integral como garantes del derecho a la educación.
- La apertura de espacios de participación incidente para que en ellos el sector educativo privado hiciera sentir su voz y su autonomía en la concertación de la política educativa de la ciudad.
- Por último, se dio vigor a la gestión del conocimiento sobre el sector educativo privado para contar con la información más actualizada y fidedigna sobre su realidad presente. Información clave para tomar decisiones acertadas de política pública que dignifiquen el valor de los colegios privados en la ciudad.

Adicionalmente, las comunidades educativas privadas (que atienden el 37% de la matrícula total de la capital) han demostrado ser grandes aliadas para la promoción del derecho a la educación de niñas, niños, jóvenes y adultos en la ciudad.

Alianzas que ponen a La educación en primer lugar

Un buen ejemplo del trabajo desarrollado a partir de estas alianzas son los resultados obtenidos gracias a la implementación CATCH Global Foundation, un programa desarrollado hace 30 años en escuelas de varios estados de Estados Unidos. En Colombia, el programa se enfoca en ‘Actividad física y desarrollo de competencias socioemocionales’. Allí se les enseña a las maestras y maestros cómo la práctica de deportes, juegos o actividades que impliquen movimiento contribuyen a mejorar la calidad de vida de las personas: reducen el estrés y la ansiedad, mejoran el ciclo del sueño y aumentan las endorfinas, que generan bienestar.

Este programa fue implementado con 120 maestras y maestros de 34 colegios públicos y privados de las localidades de La Candelaria, Santa Fe, San Cristóbal y Antonio Nariño. “El impacto positivo de nuestro programa no solo se lo lleva el maestro como participante de la jornada de

capacitación, sino que se materializa cuando llega a las aulas, cuando el maestro da el paso, rompe las estructuras tradicionales de su práctica y fomenta ambientes de aprendizaje más activos, más cooperativos y menos rígidos. Más enfocados en el desarrollo de habilidades que en el resultado de pruebas. En ese momento es cuando ganan los estudiantes”, asegura Gina Andrea Muñoz, directora de CATCH para Colombia.

Las maestras y maestros que han participado en estas jornadas han calificado el valor de los aprendizajes y la actividad física realizada, como una fortaleza para aplicar en el ámbito personal y en su quehacer como docentes. La estrategia es tan novedosa, que podría dictarse una clase de Matemáticas mientras se realizan actividades físicas. Estos programas motivan a los docentes a proponer cátedras diferentes para sus grupos de estudiantes.

Como esta estrategia, la Secretaría, a través del SACE, ha impulsado el desarrollo de importantes proyectos en beneficio de las niñas, niños, jóvenes y adultos usuarios del sistema educativo de Bogotá. Proyectos que van desde brindar herramientas para ofrecer una mejor calidad educativa o mantener a las y los maestros saludables física y mentalmente, hasta los que transportan a las niñas y niños a viajes de conocimiento diferentes, mientras juegan, se divierten y aprenden, hacen parte de estas alianzas estratégicas. ¡Esto es toda una transformación!

También, gracias a la Rueda Estratégica de Cooperación y Alianza se gestionaron recursos por 30 millones de pesos a través de ENEL, que financian la realización del proyecto 'Patios vitales', que habilitará dos superficies de juegos seguros en piso de caucho en el Liceo Antonia Santos, un colegio tradicional del centro de la ciudad, que no cuenta con espacios para la recreación y el disfrute de las niñas y niños, y cuyas instalaciones además están rodeadas de diferentes conflictos sociales.

Así mismo, se destacan proyectos con empresas como L'Oréal Paris, que brindó herramientas a diferentes colegios de la ciudad para combatir el acoso callejero de forma segura, con la campaña 'Stand Up'. Otra experiencia fue la que tuvieron 28 estudiantes de 9.º del colegio Luis Ángel Arango con la aerolínea LATAM y que fue mediada por Fundación Inspiring Girls, cuya intención fue que las estudiantes conocieran roles de mujeres inspiradoras que trabajan en el campo de la aviación para que ampliaran su visión de las ocupaciones y profesiones que puede tener una mujer en la actualidad, los desafíos y recompensas de apostarles a sus sueños y a la educación. También se contó con la participación de la Fundación Junior Achievement, que se enfocó en brindar herramientas de educación financiera a los jóvenes para manejar sus finanzas personales, y el uso y fomento de las áreas STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas).

En el 2023, de la mano de CATCH Global Foundation, se desarrollaron capacitaciones en los colegios Integrada la Candelaria, Juan Evangelista Gómez, Manuelita Sáenz y Atanasio Girardot, a donde acudieron docentes de los colegios Nueva Roma, San Cristóbal Sur, José Joaquín Castro Martínez, Nueva Delhi, José María Carbonell, 20 de Julio, República del Ecuador, Sur Oriental Panamericano, San Juan Bosco, Liceo Walt Whitman, Nuestra Señora de la Paz, Instituto Técnico Comercial Restrepo, Colegio Cooperativo del Magisterio, Monseñor Manuel María Camargo, Escuela Normal Superior María Montessori, Francisco de Paula Santander, Guillermo León Valencia, Antonio José Uribe, Jorge Soto del Corral, Policarpa Salavarrieta, El Verjón, Colsubsidio, La Victoria, Entre Nubes, Gran Colombia, Rural Aguas Claras, Alemania Unificada, Atenas, El Rodeo y el Técnico Jaime Pardo Leal.

Gracias al trabajo articulado del Sistema de Alianzas y Cooperación Escolar, y su aliado estratégico la Fundación CATCH, este grupo de docentes ya cuenta con herramientas que aportan a la transformación de la educación a través de la intervención socioemocional por medio del ejercicio físico.

Son muchas las alianzas que se han gestionado y las que están por gestionarse que contribuyen y contribuirán a que la educación en la ciudad sea cada vez más completa y eficaz, como parte de la transformación del sistema educativo, que ya comenzó.

Uniendo fuerzas por la educación de Bogotá

SEPA

250 encuentros de intercambio de experiencias en: acompañamiento pedagógico, apertura de espacios de participación incidente y gestión del conocimiento del sector educativo privado

Fundación Inspiring Girls - LATAM

Para ampliar la visión de las ocupaciones y profesiones a las que ellas pueden acceder, estudiantes conocieron mujeres inspiradoras que trabajan en aviación

'Patios vitales' apoyado por Enel

Espacios de esparcimiento y juego para niñas y niños en locaciones que no cuentan con ellos

Educación financiera y fomento de las áreas STEM

Fundación Junior Achievement

Fundación Inspiring Girls


Conversatorios para empoderar a las jóvenes e impulsarlas a luchar por sus sueños

Herramientas contra el acoso callejero con la campana 'Stand Up'

L'Oréal

Estrategia CATCH

Habilidades para aumentar las competencias docentes a través de la educación física y el juego



Un patio transformador de vidas

Por Germán Izquierdo Manrique

En diciembre, cuando todo se ilumina, Germany Victoria Silva apagó la luz de su casa en Valencia, Venezuela, y partió en un viaje sin fecha de regreso. De la mano de su abuelo Roberto y su hermana Venecia, la pequeña de 9 años emprendió en 2021, para reencontrarse con su madre, la travesía más larga de su vida: un recorrido de 1.250 kilómetros hacia Bogotá. Cuando cruzó el Puente Internacional Simón Bolívar, que se levanta sobre el río Táchira, Germany pisó por primera vez suelo colombiano, como quien salta en la primera casilla de un juego de golosa.

La esperaba Bogotá: el caos, los pitos, el ruido, el frío, el afán de una ciudad de 10 millones de habitantes a la que le costó acomodarse. Extrañaba la casa, la comida, los amigos. “No me adaptaba ni al clima ni a la cultura ni a nada”, cuenta hoy Germany, vestida con la jardinera de cuadros y el suéter de lana gris que la distinguen como estudiante del Liceo Antonia Santos, un colegio de la compleja localidad de Los Mártires, donde Germany volvió a sonreír, a ser feliz.

El Antonia Santos acoge a 1.700 estudiantes, 900 en la mañana y 800 en la tarde, en medio de un entorno difícil: el ruido metálico de los talleres, el olor a diésel, el ir y venir de los habitantes de calle, el peligro que supone el comercio de drogas. Para llegar al parque más cercano, el de La



Pepita, hay que recorrer 600 metros enmarcados por una rectificadora de motores, una fábrica de discos de tejo, una venta de aceites industriales, talleres y más talleres. De puertas para adentro, el colegio es todo concreto, cemento y ladrillo. El único verde es el de los Cerros Orientales, que se dejan ver desde un costado del segundo piso. El Antonia Santos no tiene los espacios de recreación necesarios. Por eso, como dice Jesús Zambrano, orientador profesional del colegio, en los recreos “los estudiantes pequeños y las mujeres no tienen más opción que dar vueltas en círculos”.

En el colegio, la jerarquía impuesta por la edad afecta a los más pequeños, pues solo los mayores pueden disfrutar de las canchas de cemento. Cuando se le pregunta a María José, de 3.º de primaria, cómo le gustaría que fuera su colegio, responde sin titubear: “Quisiera que hicieran algo para que los otros niños no solo nos sentemos a verlos jugar, para que podamos jugar rayuela, serpiente, triqui, la carta...”. Por su parte, Tomás David Bohórquez, quien cursa también tercero, dice que quisiera que “los pequeños puedan jugar y no solo tengan que correr”. Mientras que Juan Camilo Ramírez, del mismo grado, quisiera “una remodelación en el suelo de primaria para que, si nos caemos, no nos lastimemos”.

Pronto, los días para estos niños, y para el resto de estudiantes del colegio, serán distintos. A finales de este año, el frío pavimento será

reemplazado por dos grandes superficies de juego hechas de caucho —coloridas, seguras—, donde podrán jugar, hacer amigos, fomentar la creatividad y complementar su formación al aire libre.

Esta iniciativa hace parte de un proyecto llamado ‘Patios vitales’. Las obras en este colegio tienen un costo de 30 millones de pesos y serán financiadas por la empresa Enel, que participó en la Rueda Estratégica de Cooperación y Alianzas (RECA) del 2022. Este es, en últimas, un logro del Sistema de Alianzas y Cooperación Escolar (SACE), una estrategia de la actual administración distrital que fortalece y optimiza la colaboración con aliados del sector público y privado, con la academia y con entidades de cooperación internacional. Es un puente que ayuda a encauzar los esfuerzos de inversión donde más se necesitan, como en el Antonia Santos.

Una de las más ansiosas con la instalación de los patios es Irma Toro, rectora del colegio desde hace 18 años. Ella está segura de que la instalación mejorará el estado emocional de los estudiantes y disminuirá los conflictos. Además, reducirá las reglas del “me toca, no me toca”. Y, al mismo tiempo, “aumentará el reconocimiento de los otros y las relaciones de amistad —dice la rectora—. Este cambio mejorará la salud mental y la permanencia en el colegio”.

Para la profesora de Educación Física Camila Cadena, quien trazó el proyecto con el

orientador profesional Zambrano, los patios vitales permitirán que los estudiantes se encuentren entre ellos y sean más autónomos. “Queremos un espacio donde no se mojen, no se caigan, no se lesionen —cuenta—. Queremos juegos tradicionales donde ellos puedan disfrutar, conocer las reglas sin que los adultos o docentes intervengamos. Esa socialización es la más importante”.

Muchos niños del Antonia Santos viven realidades difíciles, que se manifiestan en cuadros de depresión, ideas suicidas, *cutting* (autolesiones) y consumo de sustancias psicoactivas, además de problemas que traen de sus casas, como maltrato o pérdidas familiares.

Los profesores lidian también con el desarraigo que sufren los cerca de 300 alumnos venezolanos del colegio, entre los que se cuenta Germany. Precisamente, el juego al aire libre ha sido para ellos una herramienta eficaz para romper las barreras culturales. Germany, por ejemplo, aprendió que aquí al juego del avioncito se le dice golo-sa, mientras que la profesora Camila conoció, por otro alumno extranjero, que también se le llama la peregrina. “El patio —cuenta la profe— es la herramienta y también la excusa para integrar diferentes culturas”.

Los papás y las mamás de los estudiantes también están impacientes: quieren que el colegio cuente lo antes posible con un nuevo espacio para sus hijos. Este es el caso de Diana Carolina

Velásquez, mamá de Julián Camilo, quien asegura que su hijo es su profesor, el que le ha enseñado datos tan curiosos como que las abejas pueden percibir el color amarillo. Diana, que trabaja atendiendo una papelería, pronuncia unas palabras que suenan sabias: “En cuatro paredes uno aprende, pero aprende solo. Estar afuera te permite aprender con otros, conocer cosas nuevas, disfrutar al aire libre... no será el mejor del mundo, pero es al aire libre”.

Muchos de los niños que estudian en el Antonia Santos viven en pensiones que sus padres pagan noche a noche o en espacios pequeños y encerrados. La mayoría de ellos son comerciantes o vendedores informales del sector y deben llevar a sus hijos al trabajo los fines de semana: los sábados y domingos son los mejores días de venta.

La mamá de Germany es una de esas personas que se ganan la vida vendiendo tintos y pasteles en la ruda localidad de Los Mártires. Hará eso y todo lo que sea necesario para sostener a sus cuatro hijos: Grecia, Israel, Venecia y Germany, quien, para no extrañar tanto Venezuela, se entretiene coleccionando premios escolares a la excelencia o jugando jazz y chicle americano en el patio de su colegio; un lugar al que llegar ha sido, después de todo, como pisar el arcoíris en un juego de golosa.

...





“Esperamos poder tener estos jóvenes con una educación básica completa y la perspectiva de poder desarrollar todas sus capacidades en un mundo que será nuevo, creado cada día, y que hayan logrado todo lo que nosotros quisiéramos tener en ese momento”.

Alfredo Sarmiento,
secretario técnico de la Misión de
Educativos y Sabiduría Ciudadana.

